

Elegir el fantasma

AVE BARRERA

Con la novela *Restauración*, la narradora mexicana se alzó con el Premio Literario Lipp 2018

POR MARIO ALBERTO MEDRANO
expresiones@gimm.com.mx

Restauración (Paraíso Perdido, 2019), ganadora del Premio Literario Lipp 2018, es la nueva novela de Ave Barrera (Guadalajara, 1980). Las capas que componen esta historia van desde el obsesivo amor de la joven protagonista por un hombre, los procesos arquitectónicos para restaurar una vieja casa, los fantasmas del pasado que habitan en cada uno de los personajes, hasta un diálogo frente a frente con *Farabeuf*, la célebre obra de Salvador Elizondo.

“Este concepto de restauración me confrontó conmigo misma en un plano muy profundo, desde mi propia manera de entender la realidad como mujer y como escritora y hasta cuál iba a ser mi propuesta como novela. En la novela lo digo, ‘restaurar es construir un bello fantasma’, pero la pregunta siguiente es: ¿cuál es el fantasma desde el que voy a contar la historia?”, explica la autora.

La restauración arquitectónica servirá a Barrera como una metáfora de la restauración humana. Entre el desamor, la fotografía, la familia, la sexualidad y la lujuria se mueve la protagonista, quien hará todo lo posible por recuperar el amor de Zuri, el hombre que no sólo la contrata para restaurar la vieja casa de su abuelo, sino con que también tiene una obstinada relación amorosa.

“La protagonista puede ser muy parecida a la amiga que es muy competente, inteligente y bella y autosuficiente, pero está obsesionada con el enamoramiento ridículo sacrificado. Me interesaba mucho lograr ese grado de identificación con el personaje femenino, porque es lo que estamos viviendo muchas mujeres en el presente, y es a partir de lo cual nos estamos comenzando a cuestionar las nuevas narrativas del amor: hasta qué punto hemos podido superar aspectos de la integridad emocional de las mujeres y hasta qué grado seguimos en las mismas”, reconoce.



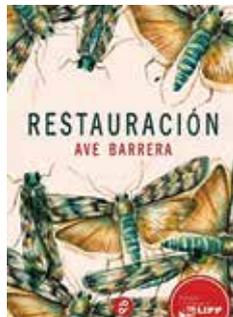
Foto: Cortesía avebarrera.wordpress.com

AVE. *Puertas demasiado pequeñas*, publicada hace seis años, le valió a Barrera el Premio Sergio Galindo.

En cuanto a la segunda parte de la novela, el trabajo estilístico comienza a tomar musculatura. “La novela es tramposa. La primera parte puede dar la apariencia de ser facilista y superficial, que te va a narrar una anécdota de una chica enamorada, pero es una especie de trampa para ir subiendo y cayendo al sentir con mayor contraste el vértigo de la segunda parte, donde se profundizan las pasiones no sólo de la protagonista, sino en la proyección que tiene con todos estos personajes del pasado.

“Sin duda, esta segunda sección tuve que trabajarla mucho, porque son varias capas, la parte anecdótica e ir trabajando la manera en cómo se entrelazan los nudos narrativos para lograr la revelación de los hechos, y que sea gradual; además, armar el rompecabezas, que se propone al lector a manera de acertijo, en el que debe ir completando la historia, apropiándose de estos fragmentos y de estas pistas de información para completar el significado y generar la interpretación”, asegura.

Sin duda, el puente que Barrera tiende con *Farabeuf* es uno de los elementos más interesantes de *Restauración*. Para ella, este diálogo representa un modo de mediar con la generación literaria del medio siglo mexicano. “Desde el momento que me propuse retomar a *Farabeuf* como referencia de reescritura lo hice desde la perspectiva del personaje femenino, me empecé a plantear qué elementos sí y qué elementos



TÍTULO: *Restauración*

AUTORA:
Ave Barrera

EDITORIAL:
Paraíso Perdido,
México, 2019; 240 pp.



Este concepto de restauración me confrontó conmigo misma en un plano muy profundo, desde mi manera de entender la realidad como mujer y como escritora.”

AVE BARRERA
ESCRITORA



Literatura infantil

Barrera también ha publicado títulos como *Una noche en el laberinto*, *Así era Monte Albán* y *Tláloc, piedra de agua*.

no para la reescritura y, de entrada, no quería hacer una réplica del ejercicio estilístico de esa novela, pues hubiera sido un suicidio narrativo, el gran hallazgo que consigue la novela de Elizondo es esa experimentación llevada al extremo, y lo hace muy bien.

La propuesta narrativa de *Farabeuf* es no narrar, propone ser estática, la imagen congelada, mientras que yo quería justamente hacer algo completamente opuesto: narrar de manera vertiginosa para llevar ese contrapunto con la novela de Elizondo. Fue muy intencional corresponderle en términos distintos, no de competencia. Mi deuda era con el personaje femenino. Y quería ir más allá: hacer un cuestionamiento del personaje femenino en la literatura de medio siglo y tomé la novela de Elizondo como referencia emblemática de eso, sobre todo por el sacrificio, el hecho del suplicio, el erotismo y toda esa figura”.

Además de Elizondo, Barrera reconoce que también logró crear sinergia con otros autores nacionales. “La novela se fue transformando. Fueron cuatro años de escritura y también cuatro de lecturas. En poesía, por ejemplo, está presente Octavio Paz y Elena Garro, que está toda esa magia que la casa de referencia para esta novela fuera la de la mamá de Paz, donde vivieron ellos.

“Pero estuve trabajando mucho con autores del medio siglo mexicano: fue mi reconciliación, un poco indignada, con el medio siglo”, concluye.